

**SALUDO DEL SEÑOR GENERAL
COMANDANTE GENERAL DE LAS FUERZAS
MILITARES CON MOTIVO DEL OCTOGESIMO
SEXTO ANIVERSARIO DE LA ESCUELA
SUPERIOR DE GUERRA**

Al conmemorarse los ochenta y seis años de la Escuela Superior de Guerra, es verdaderamente un imperativo espiritual, referirse con expresiones de la mejor alegría a este noble y grande instituto de las Fuerzas Militares y de Colombia toda, como a la denodada labor que como centro neurálgico del pensamiento y de la acción castrense, ha sabido ella cumplir a lo largo y ancho de su magnífico itinerario, siempre fiel al espíritu reluciente y victorioso que presidió su afortunada fundación, en una de las horas más cruciales y definitivas de la historia nacional.

Por todo lo dicho, es menester igualmente, hacer alusión al nombre imperecedero de su fundador, el augusto y progresista General Rafael Reyes, el gran estadista y visionario de esos tiempos, que supo anteponer siempre el interés supremo de la patria y el bien común, a las mezquindades de todo género que por ese momento pululaban para hacer perecer las grandes aspiraciones colombianistas de su Gobierno.

El proyecto nuestro instituto en el espacio y el tiempo, iniciando con su creación, el hito más importante, dentro del devenir histórico de nuestras Fuerzas Militares, las que pudieron contar así, con una academia de guerra superior, donde el pensamiento de los hombres de armas se estructurará y consolidará a fondo, para rebasar con éxito, todos los retos que el nuevo siglo que iniciaba y que ya pronto concluirá, les presentaba a su inmediato y porvenir.

Fue así, que dentro de sus aulas, comenzó entonces a tomar dimensiones inapreciables, toda una actividad intelectual tendiente al conocimiento científico, serio, objetivo y detallado de la defensa nacional, y del orden público interno, proporcionándole a las instituciones legítimas, oficiales concientes, preparados y capaces, que a lo largo de ochenta y seis años, ha sabido ser inmejorable sostén de nuestro modo de vida, libre, republicano y democrático, y que por ello tienen contraída con nuestra escuela, incancelable deuda de gratitud y de afecto. Ella nos ha servido igualmente de foro resuelto y abierto para debatir con altura y serenidad todas las propuestas e ideas que compatriotas de gran ilustración han propuesto desde las más diversas vertientes ideológicas y doctrinarias, haciéndonos conocer sus puntos de vista sobre los más variados tópicos del acontecer nacional, para un mayor conocimiento de nuestra realidad, a veces tan compleja y enmarañada, prolija por ende, para el surgimiento de tantas hipótesis, teorías y planteamientos inagotables.

Lo anterior también ha permitido de manera tan notoria como manifiesta, el necesario y valioso contacto con los representantes civiles de las fuerzas vivas de la Nación, que en inapreciable número, han desfilado por nuestras aulas en los cursos del CIDENAL, y cuyo aporte al enriquecimiento de nuestros fines y objetivos, es en verdad una de las mejores circunstancias que nos han podido acontecer a las Fuerzas Militares de la República.

En consecuencia, hoy nuestra dicha por todos los frutos logrados, se acrecienta y enorgullece, al poder contemplar a nuestra escuela, en sus modernas instalaciones, más pujante y lozana que nunca siempre dispuesta a seguir alumbrando nuestro camino, y recordándonos hoy, con esa pagoda que como bello símbolo adorna su plaza,

aquello, de que fue precisamente en defensa de los perennes ideales que este monumento encarna, y que no son, ni podrían ser otros que los de la defensa de la libertad y de la justicia plena entre los hombres y los pueblos, conceptos básicos y tan caros dentro de nuestro pensamiento militar, y cultivados aquí tan acendradamente, por lo que un día, los oficiales formados en estos predios inmortales condujeron al inolvidable Batallón Colombia hacia otras latitudes donde nuestras tropas supieron tan valerosamente luchar y vencer, como también bienmorir por su resuelta defensa.